R. ROCA-PUIG

UN PAPIRO GRIEGO DEL EVANGELIO DE SAN MATEO

BS2575
.2.R66

LIBRARY OF PRINCETON
DEC 22 1966
THEOLOGICAL SEMINARY

BS2575
.2.R66

Digitized by the Internet Archive
in 2014

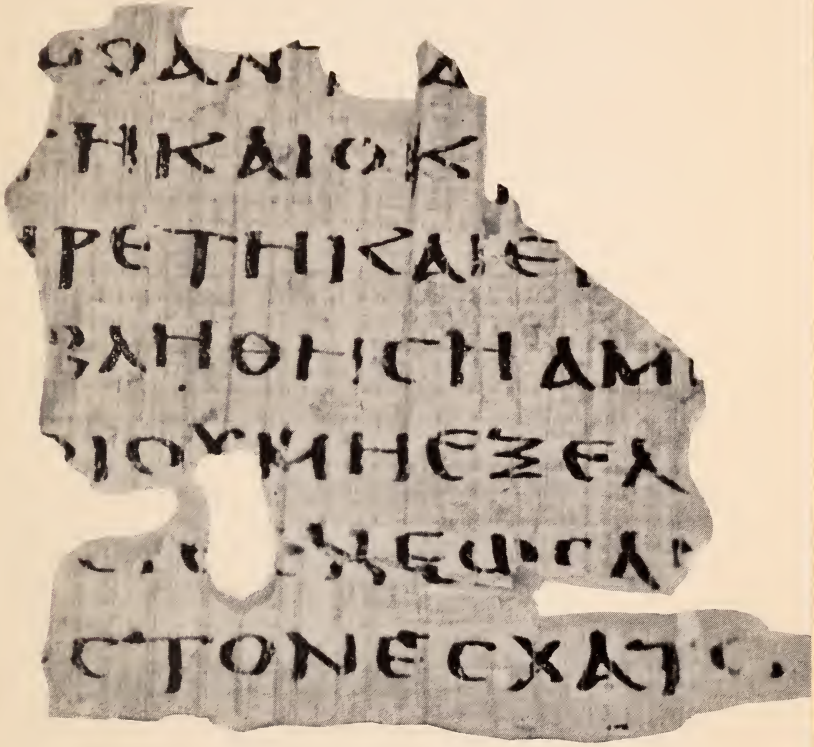
https://archive.org/details/unpapirogriegode00roca

UN PAPIRO GRIEGO
DEL EVANGELIO DE SAN MATEO

La lámina de enfrente, que es la misma de la Cubierta, reproduce la parte superior derecha del Folio B, *verso*. Está considerablemente ampliada, de modo que pueda apreciarse en todos sus detalles la sobria elegancia de esta escritura.

La grafía pertenece al tipo denominado «uncial bíblica», según se explica en la p. 47. Se trata de uno de los ejemplares más primitivos que de este tipo se han descubierto.

La reproducción completa del Papiro del Evangelio de San Mateo puede verse en la Lámina II (frente a p. 34), en el mismo tamaño del original. Es la primera vez que se publica el *recto*, cara del papiro en que las fibras que lo componen están en posición horizontal o sea paralelas a la escritura, y se distingue del *verso* en que las fibras se hallan en posición vertical o sea perpendicular a las líneas de la escritura. Anteriormente sólo se había divulgado la reproducción del *verso*.



Preciosa reliquia de las primitivas comunidades cristianas

LIBRARY OF PRINCETON
DEC 22 1962
THEOLOGICAL SEMINARY

R. ROCA-PUIG

UN PAPIRO GRIEGO DEL EVANGELIO DE SAN MATEO

2.ª Edición
con una NOTE de
COLIN ROBERTS

BARCELONA
1962

Nihil Obstat:

El Censor, **Dr. Gabriel Solá, Dignidad de Chantre**

Barcelona, 18 de Octubre 1961

Imprímase:

† **Gregorio,** Arzobispo-Obispo de Barcelona.

Por mandato de Su Excia. Rvma.,

Alejandro Pech, Pbro., Canciller Secretario.

Depósito Legal. B. 2168 - 1962

Grafos, S. A. Arte sobre papel. - Paseo Carlos I, 157. Barcelona-13

SUMARIO

Pág.

Prólogo a la segunda edición... 9

I

Manuscritos Bíblicos 15
Los papiros de Egipto 20
Papiros Bíblicos 21
Su utilidad 24
Designación de un papiro 25
Elaboración... 25
Recto y Verso 27
Rollo y Códice 27
El fragmento de San Mateo 28
Su traducción... 29
Reproducción fotográfica 31

II

Descripción de P. Barc. 1 33
Signos diacríticos... 39
Parágrafos... 40

Pág.

Nómina Sacra... 40
Paleografía... 43
Crítica textual 47
Transcripción de P. Barc. 1 52
Observaciones a la transcripción... 53
Aparato crítico 55
Transcripción del P. Magd. de Oxford 57
Complementary Note de Colin Roberts 59

Ilustraciones

Lámina I. Reproducción parcial ampliada de P. Barc. 1. Entre págs. 4 y 5.

Lámina II. Reproducción total de P. Barc. 1. *recto* y *verso*. Entre págs. 32 y 33.

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

La Colección de PAPYRI BARCINONENSES de la Fundación «San Lucas Evangelista» inauguraba sus actividades publicando el opúsculo *Un papiro Griego del Evangelio de San Mateo* [1]. Esta publicación se componía de dos partes; la primera, de carácter divulgativo, ha pasado casi intacta [2] a esta nueva edición. Por lo que a la segunda parte se refiere, ha sido necesario introducir las modificaciones que exigía la circunstancia de haberse descubierto que el Papiro de Barcelona y el Papiro del «Magdalen College» de

[1] Véase la nota bibliográfica en p. 38.

[2] Hemos modificado los párrafos que se refieren a los catálogos de los manuscritos bíblicos.

Oxford habían formado parte de un mismo códice que contenía el Evangelio de San Mateo.

Nuestro prólogo, pues, expondrá brevemente el proceso a través del cual se ha llegado a dicha identificación, repitiendo o ampliando algunos conceptos desarrollados por el Prof. Colin Roberts en la NOTE que añadimos al final de nuestro opúsculo junto con una nueva *Transcripción* del Papiro de Oxford.

Saben nuestros lectores que el simple anuncio de un nuevo papiro neotestamentario, más todavía su publicación, despierta entre los que se dedican a estudios bíblicos o papirológicos una expectación bien justificada. No es de extrañar, pues, que una vez divulgado el Papiro de Barcelona, recibiera el autor cartas de eminentes investigadores, manifestando interés o comentando alguna característica del texto recientemente publicado. De particular utilidad fue para nosotros la comunicación que nos remitió el Prof. E. G. Turner, de la Universidad de Londres [1], al insinuarnos la posibilidad de que cierto papiro de Oxford y el de Barcelona fueran porciones desgajadas de un mismo códice.

[1] En carta, fecha 24, II, 1959.

Con anterioridad a esta indicación había llegado a nuestro conocimiento [1] la existencia del Papiro del Evangelio de San Mateo, conservado en Oxford, mas no habíamos tenido ocasión de consultar la Revista [2] en la cual, con facsímil completo, había sido publicado. Escribimos a su editor, el mencionado Dr. Roberts ; a nuestra petición correspondió enviándonos las indicaciones pertinentes, acompañadas de su artículo ; a la vez nos invitaba a considerar la posible identidad de origen entre el Papiro de Oxford y el publicado por nosotros. En efecto, debidamente estudiadas las características de ambos, su total semejanza permite establecer con suficiente probabilidad que fueron copiados por el mismo escriba y que formaban parte de un mismo códice.

La historia del hallazgo del Papiro de Oxford y de su tardía publicación es, en breves palabras,

[1] Los Papiros del Nuevo Testamento en griego se anuncian en un Catálogo a medida que son publicados. Actualmente este Catálogo está a cargo del Prof. Kurt Aland, quien amablemente nos remite sus «listas». La inscripción del Papiro de Oxford, P. Magd. apareció en «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft» 41 (1954) ; se le asignó la sigla P. 64.

[2] «The Harvard Theological Review» 46 (1953), p. 233-237.

la siguiente : En los albores del siglo XX, precisamente en 1901, un apasionado de las ciencias antiguas, Charles B. Huleatt adquiere en Luxor, la antigua Tebas, tres pequeños trozos de papiro. Habiéndolos él mismo estudiado, los identifica como pertenecientes al texto griego del Evangelio de San Mateo. Los tres eran partes no contiguas del mismo folio, donde se podían leer algunas líneas incompletas del Capítulo XXVI de dicho Evangelio. El papiro fue cedido a la Biblioteca del «Magdalen College» de Oxford, donde el afortunado descubridor había en otros tiempos cursado sus estudios. Huleatt, apoyándose en la ciencia paleográfica de su tiempo, había datado el papiro en el siglo III, mas A. S. Hunt [1], al examinarlo, opinó que no podía ser anterior al siglo IV. Para comprender esta opinión conviene tener presente que en aquellos tiempos se consideraba cierto que el *rollo* había predominado hasta principios del siglo IV y se fijaba la aparición del *códice* en el tardío siglo III. Sucesivos descubrimientos demuestran que los libros dispuestos en forma de *códice* existieron ya en el siglo I.

[1] A la sazón Hunt junto con B. P. Grenfell publicaban la colección «The Oxyrhynchus Papyri», empezada en 1898.

Cosa extraña ; a pesar de que algunos conocían la existencia de este papiro, no fue incluido en los Catálogos de manuscritos del Nuevo Testamento, permaneciendo inédito durante largos años ; más de medio siglo había transcurrido cuando el Prof. Roberts, creyendo que su aspecto reclamaba una datación anterior a la que le había sido atribuida, procedió a su estudio. Bajo el título «An early Papyrus of the First Gospel» (Un primitivo Papiro del Primer Evangelio) aparecen en 1953 los resultados de su trabajo [1]. En él, la transcripción de las pocas letras conservadas va precedida de un comentario en el que se discuten ampliamente las opiniones de Huleatt y de Hunt acerca de la época en que fue copiado el papiro y otros aspectos paleográficos. La consecuencia más importante de su investigación es que se trata de un manuscrito de finales del siglo II [2]. Sus deducciones sobre la datación aparecen expresamente

[1] «The Harvard Theological Review» 46 (1953), p. 233-237.

[2] En nuestro primer trabajo, la comparación de P. Barc. con papiros similares nos inclinaba a datarlo en la segunda mitad del siglo II. Sin embargo, al redactar la «Conclusión» con excesiva timidez nos limitábamos a «deducir que P. Barc. no es posterior al siglo III», expresando a la vez la posibilidad de una rectificación que ahora hacemos de buen grado.

refrendadas por los especialistas Sir Harold Bell, Mr. T. C. Skeat y el Prof. E. G. Turner, quienes de un modo independiente fueron consultados [1].

Las ciudades de Oxford y Barcelona comparten, pues, la gloria de poseer uno de los más primitivos códices del Nuevo Testamento y sin duda el más antiguo hasta anora encontrado del Evangelio de San Mateo. De las últimas décadas del siglo II, representa una nueva e importante aproximación a la época en que fue redactado el Primer Evangelio.

R. Roca-Puig, Pbro.

SECRETARIO DE LA FUNDACIÓN
SAN LUCAS EVANGELISTA

[1] Véase la NOTE final.

I

Manuscritos bíblicos

Ningún otro libro, a través de los siglos ha ejercido sobre la mente y el corazón de los hombres un atractivo semejante al de la Biblia.

Hoy, con fuerza no menor que en tiempos pretéritos, el «Libro de los libros» conserva su primacía : el Evangelio, sobre todo, que por ser la palabra del Verbo de Dios hecho hombre, atrae de modo irresistible a los que buscan el *Camino, la Verdad y la Vida* [1]. Ya que «ningún otro libro puede hablar al alma con tanta luz de verdad, con tanta fuerza de ejemplo y con tanta cordialidad», en frase de Pío XI.

Y por lo que al Evangelio se refiere, la mentalidad moderna siente el afán de conocer la autenticidad de su origen, el ambiente en que apareció, el modo como lo recibieron y propagaron los antiguos cristianos. Cuestiones críticas cuyo estudio

[1] Jo XIV, 6.

nos ha sido extraordinariamente facilitado por la aparición de numerosos documentos inéditos, encontrados principalmmente en Egipto, Palestina y otras regiones de Oriente.

La FUNDACIÓN SAN LUCAS EVANGELISTA de Barcelona, dedicada especialmente a esta clase de estudios, posee ya, no sin ímprobos esfuerzos, un fondo de documentos en griego, latín y copto, muchos de los cuales guardan relación con la Santa Biblia y con los primeros siglos del Cristianismo. Entre ellos, por constituir un precioso ejemplo de lo que eran, en su contenido y aún en su aspecto material, los Libros Sagrados, sobresale el fragmento del Evangelio de San Mateo, escrito en lengua griega, objeto de este opúsculo. Antes de proceder a su estudio, dirigido a los que se ocupan de ciencias bíblicas, propondremos unas nociones preliminares que faciliten su comprensión a los que aman y leen el Santo Evangelio, y que, por razón de sus ocupaciones, no disponen del tiempo que tales estudios requieren.

Es oportuno recordar que los libros del Nuevo Testamento fueron redactados en lengua griega [1]; este texto griego, desde su origen hasta la aparición de la imprenta, fue transmitido en «códices»

[1] La tradición dice que San Mateo compuso su Evangelio en dialecto arameo; más tarde fue traducido a la lengua griega; el original arameo fue olvidado y tal vez perdido para siempre. Las investigaciones hechas para encontrar el texto arameo del Evangelio de San Mateo han sido hasta hoy infructuosas.

o libros escritos a mano, generalmente sobre pergamino. El contenido de los códices bíblicos que se conservan suele variar de uno a otro códice, desde el que contiene uno o varios libros, hasta los que abarcan la Biblia completa.

Sólo unos cincuenta manuscritos griegos contienen el Nuevo Testamento entero. Algunos códices perdieron a través de los siglos parte de sus folios ; a veces conservan solamente uno o pocos folios.

El descubrimiento de la imprenta ocasionó el abandono o destrucción de innumerables libros escritos a mano, entre ellos un número, muy difícil de calcular, de códices bíblicos. A pesar de esto, los que han llegado a nuestros días son suficientes para proporcionar abundante material de estudio a los investigadores.

Su dispersión por bibliotecas y archivos de varias naciones constituye una dificultad para el trabajo de catalogación. Los actualmente incluidos en un catálogo llegan, en cifras redondas, a 4.700 manuscritos griegos del Nuevo Testamento, distribuidos en cuatro grupos : *unciales, cursivos, leccionarios* y *papiros* [1].

Los pergaminos escritos en letra *uncial* o mayúscula catalogados son 241. Buen número de ellos han sido conservados en archivos y bibliotecas de

[1] Los números han sido tomados de la «lista» oficial de manuscritos griegos del Nuevo Testamento publicada por KURT ALAND en «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft» 48 (1957), p. 141-191.

monasterios, catedrales, instituciones públicas, etcétera, y por razón de su procedencia se distinguen de los que han sido hallados en excavaciones o ruinas junto con los papiros.

Entre los códices bíblicos griegos procedentes de bibliotecas dos son particularmente *famosos,* tanto por su antigüedad como por la conservación del texto, a saber : el «Vaticano», así llamado por conservarse en la Biblioteca de este nombre, en Roma, y el «Sinaítico», encontrado por Tischendorf en el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí, actualmente en el British Museum de Londres. Ambos datan del siglo IV ; fueron copiados en caracteres del tipo llamado «uncial bíblica» ; de los dos, el Vaticano es algo más antiguo. Ambos contenían todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Los demás pergaminos en uncial fueron copiados en el lapso de tiempo que va desde el siglo V al X.

Los pergaminos procedentes de excavaciones, por tener el mismo origen que los papiros, quizá con mayor propiedad podrían catalogarse con éstos. Son generalmente muy fragmentarios. Predominan los de los siglos IV y V, aunque algunos son más tardíos. Son raros los anteriores al siglo IV ; el pergamino 12 de Antinoópolis, publicado por Roberts, que contiene parcialmente la segunda epístola de San Juan, se remonta a mediados del siglo III.

Los manuscritos en letra *cursiva* o minúscula se presentan escritos ya en pergamino ya en papel. Son los más numerosos, llegando a 2.533. La letra cursiva se emplea de un modo corriente a partir del siglo IX, al principio junto con la uncial. Está en vigor para los libros del Nuevo Testamento hasta el siglo XVI; a partir de este siglo los códices griegos escritos a mano empiezan a ser sustituidos por los libros impresos [1].

Los *leccionarios* son libros que contienen sólo aquellos pasajes bíblicos que suelen leerse en actos del culto litúrgico. Unos se han conservado en bibliotecas; otros a semejanza de los papiros, proceden de excavaciones. Entre el material que ha servido para los leccionarios hallamos el papiro, el pergamino y el papel. En pergamino el leccionario más antiguo se considera el de Viena, del siglo V, conocido por Leccionario 1596. Se han catalogado 1.838 leccionarios griegos.

A grandes rasgos hemos descrito los códices del Nuevo Testamento conservados en las antiguas bibliotecas.

Mas un nuevo capítulo en la historia del texto griego de los Libros Sagrados empezaba hacia

[1] El primer Nuevo Testamento en griego *impreso* fue el de la Biblia Complutensis, terminado en 1514; fue puesto a la disposición del público en 1522; la edición de Erasmo fue terminada más tarde, en 1516 mas fue puesta inmediatamente a la disposición del público, adelantándose a la Complutensis.

mediados del siglo pasado con el descubrimiento de los *papiros* : La recuperación de manuscritos bíblicos perdidos.

Los papiros de Egipto

Este importante cambio se debe a las excavaciones de Egipto. No se limitaron éstas a revelar la existencia de grandes monumentos, templos, estatuas, bajorrelieves, tumbas, etc., sino que además el suelo de Egipto ofreció a los ojos atónitos de sus exploradores una gran cantidad de documentos, escritos en jeroglífico, demótico, griego, copto, latín, etc. Eran los *papiros,* conocidos vagamente por las descripciones de los autores antiguos [1]. Obras literarias, recetas médicas, contratos de matrimonio, ejercicios escolares, cuentas de haciendas agrícolas, cartas, etc., todo generalmente fragmentario y confusamente mezclado, salieron a la luz del día, después de un sueño de siglos bajo las arenas del desierto.

Abarcando dichos documentos todo lo que guarda relación con la vida real, un hecho tan importante como el de la difusión del cristianismo por las

[1] Plinio en su «Naturalis Historia» XIII, 74, describe la fabricación de este papel, mas el estudio directo de los papiros permite formarnos una idea más exacta de su complicada elaboración.

tierras del Nilo, no podía menos de encontrarse abundantemente representado. En efecto, desde las primeras excavaciones aparecieron documentos cristianos que datan de los primeros siglos, de indudable utilidad para conocer el cristianismo egipcio en sus orígenes, organización, creencias, persecuciones, sectas, movimientos heréticos, etc. Vasto campo de investigación, no explotado todavía en la extensión que su amplitud requiere, mas cuyas consecuencias nos es ya factible vislumbrar.

Papiros bíblicos

Un interés excepcional, así bajo el aspecto religioso como el científico, revisten los papiros bíblicos encontrados hasta la fecha.

Del Antiguo Testamento, el primero cuya adquisición históricamente consta, es un Salterio fragmentario, del siglo VII ; fue adquirido en 1836 por el British Museum de Londres. Por su antigüedad, descuella el papiro bíblico que lleva el número 458 de la Biblioteca Rylands. Contiene fragmentos del libro del Deuteronomio. Los técnicos están de acuerdo al datarlo en el siglo II antes de Jesucristo ; es por consiguiente el papiro bíblico griego más antiguo que se conoce. Detalle curioso de su hallazgo es que formaba parte del cartón de una momia, hecho de varios papiros viejos enco-

lados entre sí; después de haber sido cuidadosamente despegados los diversos trozos de papiro, se pudo comprobar la existencia de estos fragmentos del Deuteronomio; pertenecían a un rollo escrito en fecha poco distante de cuando se hizo la versión llamada de los Setenta [1].

La crítica y aún la historia de la transmisión del texto se han visto notablemente ayudadas por los papiros del Nuevo Testamento.

Pertenece al sabio investigador de Viena, Carlos Wessely la gloria de haber publicado, en 1882 y 1885 [2] el primer papiro evangélico, descubierto e identificado por él mismo. Se conserva en la colección papirológica de la Biblioteca Nacional de Viena; pertenece al fondo de papiros reunido por el Archiduque Rainer. Se trata de fragmentos del Evangelio de San Lucas. Este sensacional descubrimiento, lejos de alcanzar la resonancia merecida, encontró apenas eco en las revistas de la época, quedando largo tiempo en el olvido; sólo años después se advirtió la importancia que para los estudios evangélicos y bíblicos en general representaba tal hallazgo.

A pesar de ímprobos trabajos, el número de papiros griegos del Nuevo Testamento descubier-

[1] Fue identificado y publicado por C. H. Roberts: «Two Biblical Papyri in the John Rylands Library, Manchester, 1936».

[2] Publicado en «Wiener Studien» en 1882; añadió otros pequeños fragmentos en la misma revista «Wiener Studien» en 1885.

tos hasta la fecha no es muy abundante ; han sido catalogados 72 papiros, que sepamos ; sin embargo hay todavía algún papiro del N. T. sin publicar.

Por su particular importancia son dignos de mención los papiros de la colección Chester Beatty (Antiguo y Nuevo Testamento) [1], el fragmento de la Diateseron de Taciano, hallado en la ciudad de Dura Europos, y sobre todo el papiro del Evangelio de San Juan [2] que pertenece a la Biblioteca Rylands : Es de las primeras décadas del siglo II ; copiado por consiguiente a pocos años de distancia de la muerte de San Juan, es el manuscrito más antiguo del Nuevo Testamento descubierto hasta la fecha.

En fecha posterior a nuestra primera edición ha sido publicado el Papiro Bodmer del Evangelio de San Juan [3]. Es notable tanto por su extensión —conserva íntegros los catorce primeros capítulos y fragmentos de los demás— como por su época, alrededor del año 200.

[1] Publicados por Fr. G. Kenyon ; el vol. I apareció en Londres, año 1933.

[2] Adquirido por Grenfell en 1920, identificado y publicado por C. H Roberts : «An Unpublished Fragment of the Fourth Gospel in the John Rylands Library», Manchester, 1935. En el catálogo oficial de Papiros griegos del Nuevo Testamento lleva el número P. 52.

[3] Publicado por Víctor Martín, en dos vols. ; Papyrus Bodmer II, Evangile de Jean. Genève 1956 (I), 1958 (II).

Su utilidad

No es posible estudiar debidamente los Evangelios y demás Libros del Nuevo Testamento sin recurrir con frecuencia a los papiros que son sin duda los manuscritos más antiguos de que disponemos. Tomados en conjunto, constituyen la prueba definitiva de su integridad substancial, o sea, en palabras llanas, nos demuestran que nosotros poseemos, sin variación importante, el mismo Texto Sagrado que las primitivas comunidades cristianas recibieron de manos de los Apóstoles [1].

Es el Papa mismo que, en su calidad de supremo Maestro de la Iglesia, pone de relieve lo que representa la nueva ciencia papirológica para los estudios bíblicos :

«Ni es de menor importancia —dice— el hallazgo y la investigación, tan frecuente en nuestros tiempos, de los papiros, que tan útiles han sido para conocer las literaturas y las instituciones públicas y privadas, principalmente del tiempo de Nuestro Señor. Y además, se han encon-

[1] Véase Fr. Kenyon, «Our Bible and the Ancient Manuscripts», pág. 128, donde habla del Evangelio de San Juan, «...which goes far towards confirming the traditional date of composition, in the last years of the first century.»

trado y editado con gran esmero vetustos códices de los Sagrados Libros...» [1].

Designación de un papiro

Para designar un papiro determinado se emplea la letra P, siguen a continuación las primeras letras del nombre de la colección a que el papiro pertenece. Por ejemplo, los papiros de Berlín suelen indicarse con la abreviación P. Berol. que significa «Papyri Berolinenses». Sigue después el número que el papiro tiene en la colección. Así pues, «P. Barc. 1» indica que se trata de uno de los «Papyri Barcinonenses» o de la ciudad de Barcelona, y precisamente el primero o sea el que encabeza la colección. En el Catálogo internacional de papiros del Nuevo Testamento se distingue por P. 67.

Este manuscrito está escrito sobre «papiro», material que junto con el pergamino fue durante muchos siglos usado para la escritura.

Elaboración

A simple vista en el papiro se ven como unos hilos o filamentos, que le asemejan a un tejido ; si se observa atentamente, se advierte que las fibras

[1] Pío XII, Encíclica «Divino afflante Spiritu», 11.

no están entretejidas, sino que van todas las de una cara en la misma dirección, que es distinta de la otra cara. El color es pardo o amarillento ; las diversas tonalidades que puede ofrecer le dan siempre un aspecto de madera o de corcho. La materia prima para fabricar este papel se sacaba de una planta herbácea, del orden de la ciperáceas, llamada «cyperus papyrus» ; se distingue por su largo tallo, de sección triangular, y por el espléndido plumero formado de filamentos que se subdividen. Es planta que requiere lugares pantanosos, con preferencia cubiertos de una ligera capa de agua ; el clima debe ser cálido o tropical. En el interior, el tallo está compuesto de filamentos o fibras largas, las cuales llegan a veces a unos cinco metros de longitud. Es posible, con cierta habilidad, separar estas largas fibras sin romperlas.

Una vez separadas las fibras, para elaborar el papel, se empieza formando sobre una tabla de madera un plano o capa de fibras contiguas y paralelas ; a este primer plano se sobrepone otro, asimismo de fibras contiguas y paralelas, mas de tal modo que la dirección de las fibras del segundo formen ángulo recto con las del primero. Encolados entre sí y cuidadosamente alisados, los dos planos de fibras constituyen la hoja del papiro, dispuesta ya para la escritura.

Recto y verso

Las dos caras de la hoja se distinguen por la dirección de las fibras ; una tiene las fibras horizontales, paralelas a la escritura y esta cara lleva el nombre de *recto* ; otra tiene las fibras en posición vertical, en ángulo recto con la escritura y se denomina *verso*. Cuando se escribía en una sola cara de papel, el *recto* era generalmente preferido.

Rollo y códice

En las obras literarias y documentos de alguna extensión, considerando la forma externa, se debe distinguir entre el *rollo* y el *códice* o libro. Cuando el papiro está formado de una sola tira u hoja, larga, escrita únicamente en el *recto,* con la escritura dispuesta en columnas sucesivas, el manuscrito se llama *rollo*. Como su nombre indica, se conservaba arrollado, y era necesario desplegarlo o desarrollarlo para leer las columnas de escritura, una después de otra. Si el manuscrito está dispuesto en hojas dobles que se colocan una sobre la otra, en grupos de dos o más, de manera

semejante a los cuadernos de los libros modernos, se llama *códice* ; estaba escrito en ambas caras, *recto* y *verso*, y para leerlo era preciso volver las páginas, como hacemos con nuestros libros. La forma de *rollo* es antiquísima ; el *códice* existe ya, sin duda posible, en el siglo primero de nuestra era

El fragmento de San Mateo

El fragmento que designamos por P. Barc. 1, pertenecía a un *códice* ; está escrito por los dos lados. El papiro es de calidad muy fina ; las fibras compactas de color de paja ; la tinta conserva todo su vigor. Los caracteres con que está escrito son de gran elegancia, del tipo que se denomina «bíblico» ; se distingue además por el tamaño de las letras, que son de las más pequeñas que se encuentran en manuscritos bíblicos.

Tiene además el privilegio de ser el manuscrito del Nuevo Testamento más antiguo que se conserva en España ; además, junto con el Papiro de Oxford, es el más antiguo de todos los manuscritos del Evangelio griego de San Mateo.

Los diversos fragmentos que quedan del códice pertenecían a dos hojas o folios distintos.

Del folio A se conserva un fragmento de sólo 1,2 centímetros de ancho por 1,85 de alto. A pesar de su pequeñez, ha sido posible su identifica-

ción gracias al número relativamente elevado de letras que conserva.

En el *verso* hay escritas las palabras de San Juan Bautista, increpando a los fariseos por su resistencia a convertirse de sus pecados; en el *recto,* las palabras de Nuestro Señor al Bautista, rogando que le bautice (ambos del capítulo tercero del Evangelio de San Mateo).

El folio B tiene 5 cm. de ancho por 5'5 de alto; aunque también fragmentario, ofrece un texto mucho más completo en las catorce líneas, bastante enteras, que conserva cada una de las dos páginas. Tanto el *recto* como el *verso* contienen parte del Sermón de la Montaña (capítulo quinto del Evangelio de San Mateo).

Su traducción

La traducción, completando las letras que faltan en el texto, es como sigue:

FOLIO A

verso [9]Y no pretendáis decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abrahán. Porque os digo que Dios puede de estas piedras...

recto [15]Respondiendo Jesús le dijo : Déjame ahora ; pues así conviene que nosotros cumplamos toda justicia...

FOLIO B

recto [20]Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. [21]Oísteis que se dijo a los antiguos : No matarás, y quien matare, será reo de juicio. [22]Mas yo os digo que todo el que se encolerizare con su hermano, será reo...

verso [25]No sea que el contrincante te entregue al juez y el juez al alguacil y seas echado en la cárcel ; [26]en verdad te digo, no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuadrante. [27]Oísteis que se dijo : No cometerás adulterio. [28]Mas yo os digo que todo el que mira a una mujer, para codiciar, ya ha cometido con ella adulterio en su corazón.

Reproducción fotográfica

Véase, reproducida en el mismo tamaño del original, esta *preciosa reliquia de las primitivas comunidades cristianas.*

Ella nos da una idea aproximada de los Libros Sagrados en su forma externa, aspecto del papel, tinta, tipo y disposición de las letras.

Más importante que su aspecto es sin duda el contenido. Pues bien, nuestro papiro, en su pequeñez, es suficiente para demostrar que el Texto Evangélico transmitido hasta nosotros no difiere del que alimentaba la fe de los cristianos del siglo II.

¡Quien pudiera escudriñar las vicisitudes por las que han atravesado estos fragmentos antes de llegar a nuestras manos, determinar cuántos años este códice estuvo cumpliendo su misión de dar a conocer la vida y enseñanza de Aquel que es ὁ κύριος καὶ ὁ διδάσκαλος (1)

1 «El Señor y el Maestro». Jo 13, 14.

Al cabo de un siglo o tal vez más, destruido por el uso, sería arrojado al montón de cosas inservibles... quizás en una de las guerras tan frecuentes en aquellos tiempos, habiendo perecido su poseedor, el códice quedaría sepultado bajo las ruinas... Sólo unos trozos resistieron a la humedad, a los gusanos y a tantos otros agentes destructores...

Dejándonos ya de conjeturas, lo cierto es que su misión no había terminado. Después de haber dormido un sueño de más de mil años, sepultado bajo las arenas del desierto, este frágil papiro ha venido entre nosotros para repetir, como eco inmediato de la predicación de Jesucristo, el mensaje de paz y de amor del Sermón de la Montaña.

ΦΔΑΝΤ, Α
ΗΚΑΙΟΚ
ΡΕΤΗΚΑΙΕ,
ΒΑΝΟΗΣΗΑΜ
ΛΕ ΙΟΥΜΗΕΞΕΛ
ΘΗΕ ΕΩΦΟΛΑΙ
ΑΠΟ ΣΤΟΝΕΣΧΑΤΟ.
ΚΟΔΡΑΝΤΗΝ: ΗΙ
ΑΤΕΟΤΙΕΡΡΕΘΗΕ
ΧΕΥΣΕΙΟ:
ΥΜΙΝΟΤΙΠΑ
ΓΝΑΙΚΑΠΡΟΟ
ΥΟΣΑΙΗΛΗΕ

ΚΑΙΙ
ΗΝΕΧ
ΕΧΟΜ
ΠΟΥΤΑ
Τ

ΑΙΚΑ
ΕΩΜΙΚΑΥ
ΥΜΗΕΙΓΕΑΡ
ΓΗΝΕΙΑΙ
ΕΕΙΡ
ΜΙΝΟΥ
ΓΗΝΩΝ: ΗΚΟ
ΤΕΟ
ΤΥΙΓΑΡΧΑΙΟΙΟ
ΟΝΕΥΣΕΙΟΟΑΛΗ
ΕΥΓΗΝΟΥΟΓΕΟΤΑ
ΤΕΡΩΔΕΛΕΛ
ΟΤΙΠΑΟΟΟΡ
ΜΕΝΟΣΤΩΔΑΤ

ΑΙΟΙ
ΝΠΡΟ
ΡΤΙΟΥ
ΟΝΕΟ

II

Descripción de P. Barc. 1

Pertenecen estos fragmentos al fondo papirológico de la «Fundación San Lucas Evangelista» de Barcelona [1]. Por ser éste el primero de los «Papyri Barcinonenses», o sea, el que encabeza la colección, de un modo abreviado se designa, como hemos dicho anteriormente, por P. Barc. 1 [2].

Ha sido publicado dos veces ; en edición científica, elaborada la primera, apareció en «Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Pari-

[1] Fin de esta Institución es promover el estudio de la Literatura Cristiana de los primeros siglos, con preferencia del texto griego bíblico del Antiguo y Nuevo Testamento. Comprende además el estudio de textos no cristianos, ya literarios, ya documentales, que de algún modo pueden contribuir a sus fines.

[2] Algunas indicaciones bibliográficas o de otra clase pueden parecer elementales a los especialistas, mas téngase presente que cierto número de nuestros lectores no está versado en la técnica papirológica.

beni» [1]. Sobre el primer trabajo fue redactado un fascículo de carácter divulgativo; en éste, el estudio de P. Barc. 1, va precedido de unas nociones sobre manuscritos y papiros bíblicos, en especial del Nuevo Testamento; lleva el título: «Un Papiro griego del Evangelio de San Mateo» [2]. El motivo de publicarlo ahora de nuevo ha sido la circunstancia de haberse descubierto que P. Barc. formaba parte del mismo códice que el P. Magd. de Oxford. Esta identificación obliga a revisar alguna de las afirmaciones hechas anteriormente.

En la NOTE final, el Prof. Dr. Colin Roberts expone con su reconocida competencia las razones que justifican la mencionada identificación de origen de los Papiros P. Magd. de Oxford y P. Barc. 1.

[1] R. ROCA-PUIG, *P. Barc. Inv. n. 1* (Mt. III 9, 15; V, 20-22, 25-28). Vol. II, pp. 87-96, con una fotografía.

El original del artículo fue recibido por «Il Comitato Esecutivo» en diciembre de 1954; mas el vol. II de «Studi Calderini-Paribeni» no apareció hasta 1957.

Este mismo artículo, notablemente modificado ha aparecido en «Helmántica» 37 (1961), p. 103-124, bajo el título *Nueva publicación del papiro número uno de Barcelona.*

[2] El fascículo de carácter divulgativo, consta de 48 páginas con dos fotografías fuera de texto. Fue publicado en Sabadell, en ocasión de una conferencia pronunciada en la Biblioteca de la Caja de Ahorros de dicha ciudad, el 23 de Abril de 1956. La edición no fue puesta a la venta, repartiéndose gratuitamente a los asistentes a dicha conferencia y a los Socios de la Fundación San Lucas Evangelista.

Se trata de trozos pertenecientes a dos folios, A y B, no consecutivos [1] de un libro o códice, escrito sobre papiro. No consta el lugar de origen. La calidad del papiro es excelente; aparece esmeradamente alisado, muy delgado y de fibras compactas. La tinta es negra y donde no ha sufrido deterioro la superficie del papiro, conserva todo su vigor; en el *recto* del folio B la tinta aparece borrosa, efecto probablemente de la humedad.

El folio A mide 1'2 cm. de ancho por 1'85 cm. de alto. Contiene parte de Mt. III, 9, 15. Conserva fragmentarias 5 líneas en el *verso* (que precede) y otras 5 en el *recto*; en total 38 letras identificables y restos de otras dos. Los márgenes del folio A, tanto los laterales como el superior e inferior, no se conservan.

El folio B se compone de 5 trozos, casi del todo contiguos. Su línea de contorno es irregular. Mide en conjunto unos 5 cm. de ancho por 5'5 de alto. Consta de 14 líneas en el *recto,* cuyo texto precede al del *verso,* también de 14 líneas; ninguna de ellas nos ha llegado entera; de la última del *verso* sólo quedan vestigios. En el *verso* a la izquierda se conserva parte del margen en la extensión de 9 líneas, de la 5.ª a la 13.ª; este margen tiene 0'5 cm.; a la derecha se ha perdido. En el *recto* a la izquierda se conserva una punta de

[1] Calculando sobre la edición de Tischendorf resulta que entre el folio A y B sólo había otro folio; juzgamos probable que el folio A fuera el tercero del códice y el folio B el quinto.

margen de 0'6 cm., a la altura de las líneas 7.ª y 8.ª; a la derecha, el extremo de la escritura oscila bastante, y donde más margen queda, en la línea 12.ª, mide 0'5 cm. [1].

La distribución de la escritura no difiere de lo que se observa generalmente en papiros análogos. Las letras se siguen sin interrupción, sin que nada indique separación de palabra, a no ser el signo de dos puntos, que propiamente tiene la finalidad de separar ciertas frases, como veremos más adelante.

El final de línea puede apreciarse únicamente en el folio B; en el *recto,* de 14 líneas parcialmente subsistentes, podemos comprobar que en 7 (o tal vez 8), el final de línea coincide con el final de palabra; en el *verso* de las 14 líneas, en 7 sucede lo mismo.

Estas proporciones, que tal vez pueden interpretarse como intencionales en el escriba, no difieren en mucho de lo que puede apreciarse en los manuscritos de la época.

[1] *P. Magd.* revela algún otro detalle técnico. En fragm. (a) *verso,* a la derecha, o sea, donde terminan las líneas hay un margen en blanco de unos 1'6 cm. a la altura de lín. 3 y de algún milímetro menos en las demás. (Calculado sobre la fotografía que acompaña a su publicación). No aparece rastro de la 2.ª columna que estaba a la derecha. De esto se deduce que el espacio libre entre las dos columnas no era inferior a los 1'6 cm. En fragm. (a) *recto* el espacio en blanco a la izquierda es de unos 1'4 cm.

Se puede además comprobar que el escriba no disminuye de un modo apreciable el tamaño de las letras al terminar la línea, al contrario de lo que sucede en diversos papiros bíblicos y literarios de época generalmente posterior a la de P. Barc.

P. Barc. da en conjunto una media aproximada de 16 letras por línea [1]. Por razón del parágrafos, puede aumentar y por los dos puntos o el punto puede disminuir en una o dos letras. Conviene advertir que de una línea a otra el número de letras oscila bastante ; así, la mínima por línea es de 13 letras (folio B, *recto,* línea 7 y *verso,* línea 8) ; la máxima por línea es de 20 letras (folio B, *recto,* línea 8) [2].

Partiendo de la media de 16 letras por línea, el folio A da una columna de unas 38-39 líneas ; el folio B unas 36 líneas. La diferencia entre los

[1] Hemos tomado como base de comparación el texto de C. TISCHENDORF, *Novum Testamentum graece.* Editio octava critica maior. Lipsiae, 1869-1872.

[2] No debe extrañarnos esta diferencia. Una oscilación semejante en el número de letras por línea puede observarse en otros papiros. En *P. Ryl. Gr.* 457, designado en el Catálogo de Papiros del Nuevo Testamento por *P. 52,* que contiene *Jo. 18, 31 ss.,* códice datado a primeros del siglo II, la mínima se calcula en 28 letras (*verso,* línea 4), la máxima en 38 si se admite el texto corriente, en *verso,* línea 2. La media del mismo es de 32-33 letras por línea, aproximadamente el doble de *P. Barc.*

dos folios es por consiguiente de unas 3 líneas, si el cálculo es exacto [1].

De un modo aproximado se puede asimismo calcular el tamaño de la página, formada de dos columnas [2]. Cada columna tenía 4'5 cm. de ancho, aproximadamente ; el espacio intermedio era a lo menos de 1'6 cm. ; por consiguiente, la escritura ocupaba unos 10'5 cm. de ancho. La altura, calculada en P. Barc., da algo más de 15 cm. Unos 12-13 cm. de ancho por 18-20 de alto nos dan una idea aproximada de las dimensiones del folio [3].

[1] También en otros papiros bíblicos se hallan análogas diferencias en el número de líneas por columna. Así *P. 36* o sea, *PSI, I 3,* códice del siglo VI que contiene *Jo. III, 14 ss.,* tiene 10 líneas en el *recto* y sólo 8 en el *verso* del único folio que se conoce. En *P. Chester Beatty VI,* códice del s. II que contiene *Núm.* y *Deut.,* el número de líneas por columna oscila entre 31 y 38 ; la media de la primera parte es de 36 líneas, mientras que la de la segunda es sólo de 32.

De *P. 66,* o sea, de *Papyrus Bodmer II, Evangile de Jean,* Bibliotheca Bodmeriana, 1956, dice su editor, Prof. V. MARTIN (p. 15), a propósito del número de líneas por página : «Alors que la première page en compte 25 plus le titre, ce nombre descend, avec des fluctuations, jusqu'à 19 (p. 65), pour remonter, après la lacune signalée ci-dessus, à 23 et diminuer ensuite de nouveau tombant jusqu'à 16 (p. 117) et même 15 lignes (p. 118)».

[2] Ejemplo de papiro bíblico de una columna es el mencionado *P. 36,* o sea, *PSI, 3* ; de dos columnas el *P. Chester Beatty VI,* ambos citados en la nota anterior.

[3] El cálculo de ROBERTS acerca de *P. Magd.* es aproximadamente el mismo : «The area of writing on the

Signos diacríticos

P. Barc. 1 emplea el signo de los dos puntos en el folio B, *recto,* líneas 7 y 11, y *verso*, líneas 8 y 10. Este signo se debe al escriba originario; va precedido y seguido de un pequeño espacio libre; en conjunto ocupa algo más que el espacio correspondiente a una letra, lo que debe tenerse en cuenta al suplir lo que falta en el texto. La colocación de los dos puntos no es arbitraria, antes bien, obedece a un criterio definido; el de separar simétricamente las frases, lo que puede verse analizando brevemente su empleo. En el texto, Jesús habla de las reformas por El introducidas en la Ley; los dos puntos sirven para indicar que ha terminado un argumento y que va a empezar otro, que en ambos (*recto,* 7 y *verso* 8), se introduce con la misma palabra ηκουσατε; y terminada la exposición del precepto antiguo antes de proponer su enmienda (*recto* 11 y *verso* 10) se introduce igualmente con εγω δε λεγω υμιν [1].

page would have measured roughly 10'5 × 16'8 cm.; the proportions of the complete page would probably have been much the same» (*l. c.*, p. 233).

[1] Hallamos análoga disposición simétrica en las frases, expresadas por medio de los dos puntos en *P. 17,* o sea, *P. Oxy. 1078,* códice sobre papiro del s. IV que contiene *Hebr. IX, 12-19.*

Faltan en P. Barc. los signos que indican acento o espíritu.

La ν en final de línea aparece en folio B, *recto*, 6 y 7, sin que esté sustituida por el episema horizontal.

Parágrafos

En folio B, *verso,* línea 9, hay una ς fuera de la columna, a la derecha ; una rayita horizontal completa el parágrafos. Este parágrafos coincide con una *sectio* de Eusebio. Es probable que Eusebio, al distribuir las *sectiones et canones,* se acomodara en parte a divisiones ya introducidas en el texto evangélico [1].

Nomina Sacra

Es cosa sabida que los manuscritos bíblicos griegos, tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento, suelen contraer los llamados «Nomina

[1] En nuestro primer artículo habíamos interpretado la ς en el margen como si fuera una enmienda. ROBERTS, en *P. Magd.* le atribuye su verdadero significado.

Sacra [1]. Sin embargo, hay algunos que presentan todos los «Nomina Sacra», sin contraer [2]. Por otra parte, los que contraen, no todos observan la misma norma al escoger las palabras objeto de contracción ; algunas, como θεος, ιησους, aparecen invariablemente contraidas, supuesta la contracción en el papiro ; otras, como πατηρ aparecen contraidas en determinados manuscritos, mientras que en otros están escritas con todas sus letras [3]. Tal es el caso de ουρανος que vemos a veces contraido [4], y en cambio otras, y esto con frecuencia,

[1] La contracción en los papiros del Antiguo Testamento se remonta, sin duda posible al s. II, como puede verse en el *P. Chester Beatty VI,* Núm. y Deut., que, según Kenyon, su editor : «It does not seem possible to date it later than the second century,or even, in my opinion, after the middle of that century» (p. IX).

[2] Entre los papiros del Ant. Test., que no abrevian los «Nomina Sacra» hay el *P. Oxy. IV, 656,* del s. III, que contiene Gen. XIV. Los editores interpretan la ausencia de contracciones como indicio de su antigüedad. Entre los del Nuevo Testamento usa la escritura plenior el *P. 19,* o sea *P. Oxy. IX, 1170,* del s. V, que contiene Mt. X

[3] *P. 13, P. Ox. IV. 657, Hebr. II ss.,* del s. III, no contrae πατηρ que vemos contraído en *P. Colt.. 5* (Report of excavations at Nessana», Vol. III, Princeton, 1950), papiro del siglo VII con ep. de S. Pablo.

[4] Contraido en P. 56, o sea PER 19918 (Mitteilungen aus der Papyrussammlung der Nationalbibliothek in Wien». IV Folge. Wien, 1946, núm. XXXIX, pp. 65-66) del s. VI. Contiene Act. I, ss.

en escritura plenior [1]. Por consiguiente, el hecho de encontrar en folio B, *recto* línea 7 ουρανων sin contraer, no sería suficiente para determinar lo que ocurre en los demás «Nomina Sacra», situados en la parte lacunosa, a saber, folio A, *recto*, 3 y *verso*, 2. En ambos casos, la consideración del espacio nos inclinaba a creer que los «Nomina Sacra» estaban contraidos ; esta suposición se ha visto confirmada en P. Magd. que contrae ιησους en fragmento (a) *recto*, Mt. XXVI, 31. Este es uno de los más antiguos ejemplos de contracción de los «Nomina Sacra» [2], en los manuscritos del Nuevo Testamento.

[1] Sin contraer en *P. 45*, *P. Chester Beatty I*, del s. III. Véase *Mc. VI, 41, VII, 34*, etc.

En el *P. Oxy. VIII, 1080*, pergamino del s. IV que contiene *Apoc III, 19-IV, 2*, los «Nomina Sacra» aparecen contraidos ; sin embargo, vemos la misma palabra ουρανω sin contraer (lín. 19) y contraida ουνω (lín. 27), tal vez por lapsus.

[2] Véase A.H.R.E. PAAP, *Nomina Sacra in the Greek of the first five Centuries a. D.* (Leiden 1959).

Más antiguo es, probablemente, el ejemplo de contracción en *P. 66* (P. Bodmer II). Véase el importante estudio de H. HÜNGER, *Zur Datierung der Papyrus Bodmer* II (P. 66). (Anz. ph. 1960 So. 1).

De *P. 52*, el más antiguo papiro del Nuevo Testamento, no sabemos nada de cierto acerca del uso de los «Nomina Sacra».

Paleografía

Servirá de término de comparación en este examen paleográfico un papiro del mismo estilo, cuya datación no admita dudas [1]. La escritura de P. Barc. debe clasificarse dentro del tipo tradicionalmente denominado «uncial Bíblica», por ser característico de los grandes códices griegos de la Sagrada Escritura, a saber, el Vaticano, el Sinaítico, el Alejandrino, y otros de los siglos IV y V. El estilo de estos códices había sido objeto de estudio y clasificación independiente de los grandes hallazgos papirológicos verificados en Egipto. Esta circunstancia, sin embargo, no disminuye la importancia de los papiros para el estudio del «bíblico» y demás tipos de escritura cuyo conocimiento inicial se funda en manuscritos conservados en archivos y bibliotecas; la aparición de los papiros ha ensanchado considerablemente el área de estos conocimientos, sacando a luz interesantes

[1] En nuestro primer artículo (nota 3), se comparaba con *P. Berol. 2499,* tomado de W. SCHUBART, *Gr. Paleographie,* Abb. 93, p. 137; su aspecto parece más reciente que P. *Barc.* En cuanto a su datación, dice Schubart: «Ich kann auch unser Beispiel nur mit Vorsicht für eine frühe Stufe des Bibelstils aus dem 3 Jahrhundert erklären». Citábamos el *P. Oxy. 1179,* del s. III o tal vez de últimos del II, y otros. Nos parece ahora más adecuado fundar nuestro estudio sobre papiros datados con exactitud.

detalles relativos a su aparición, difusión y sucesivas transformaciones a través de los siglos.

A ellos se debe el que, en el estado actual de los descubrimientos, se considere indudable que la «uncial bíblica» existe a partir de la segunda mitad del siglo II. En efecto, su empleo durante todo el siglo III se ve ilustrado por suficiente número de ejemplares, un grupo de los cuales, al parecer de sus respectivos editores, oscila entre el s. III y el II. Tratándose de una escritura literaria, en que la personalidad del escriba desaparece casi bajo la rigidez del canon, el simple análisis paleográfico tal vez no hubiera conducido a una fecha anterior y se habría fijado el año 200 como límite el más aproximado a la aparición de este tipo. Más el P. Oxy. 661, provisto en el *verso* de una cursiva de primeros del s. III o de últimos del II, basta él solo para corroborar la existencia del «bíblico» en la segunda mitad del s. II [1]. Su datación segura ha influido en la apreciación de papiros análogos, datados con excesiva

[1] «On the verso of the papyrus are parts of two columns in a cursive hand which is not later than the beginning of the third century, and is quite as likely to fall within the second. The text on the recto then can be assigned with little chance of error to the latter half of the second century» *P. Oxy. IV,* p. 63.

A propósito del mismo papiro dice ROBERTS en *Greek Literary Hands* (Oxford, 1955, p. 16): «This may rank as the earliest datable example of the Biblical Uncial style...».

cautela en época más reciente de la que en realidad les corresponde [1].

Merece notarse que el estilo de P. Oxy. 661 no es fruto de improvisación; su examen manifiesta que fue elaborado según reglas muy precisas, reuniendo los elementos esenciales del «bíblico» en un todo armónico. Esto, unido a la circunstancia de su datación indudable en el s. II, permite considerarlo como arquetipo de un destacado grupo de papiros literarios, ejecutados según un canon que se impone probablemente por toda

[1] La rectificación es inherente a una ciencia como la Papirología, cuyo material de estudio aumenta continuamente; por otra parte a menudo sus deducciones proceden de elementos incompletos y deficientes.

Sin movernos de la «uncial bíblica» hallamos una rectificación de data en el *P. Oxy. II, 224,* atribuido al s. III por Grenfell y Hunt; en cambio por MILNE, *Catalogue Lit. Pap. in the British Museum* (London, 1927, n. 76) a últimos del s. II. Concuerda Roberts al atribuir al s. II otro fragmento del mismo rollo, *P. Ryl. III, 547.* El estilo de *P. Oxy. 224* y *P. Ryl. 547,* es afín al de *P. Barc.*

Puede la rectificación referirse también a papiros datados en época anterior a la verdadera. Así, de *PSI, IX, 1090* (p. 137), dice G. VITELLI: «La scrittura non crediamo possa essere più recente del primo secolo av. Cr.». Sin embargo, a propósito de *P. Oxy. XXIII, 2373,* obra del mismo escriba, dice LOBEL, su editor: «I hesitate to differ from Vitelli, but I should be inclined to put it much later, in the second or even third century A. D.». Del *P. Oxy. XXIV, 2404,* también del mismo escriba, opina Turner: «I should assing to the second century A. D.».

el área de la cultura helenística [1], desde el s. II hasta más allá del V.

Cotejando el rollo de Oxirinco con el códice de Barcelona, resalta a primera vista la pequeñez de las letras en este último, lo que no obsta a su profunda semejanza [2]. Descendiendo a algunos detalles, véanse ε, ο, θ, ς, las cuatro obedeciendo a un mismo esquema, sin admitir los cambios de proporción que determinada letra presenta a veces en el mismo manuscrito [3]. Ejecutadas con trazos idénticos aparecen α, δ, λ; de un modo semejante μ, ν, χ, y otras, susceptibles de ser inscritas en un cuadrado o rectángulo ; la ρ, de cabeza diminuta, sale moderadamente de la paralela inferior que forman los extremos de las demás letras, característica común a la υ. La ω de trazo medio vertical prominente ; en la base atenúa la separación de

[1] No hay motivo alguno para suponer que el estilo «bíblico» fue creado en Egipto. *P. Dura* 2 (*Appian*), confirma su difusión por otras regiones : No es posterior a las primeras décadas del s. III.

[2] Compárese con la reproducción fotográfica que acompaña el presente estudio.

[3] Ejemplos de cambios de proporción y aún de forma en las mismas letras ofrece *P. Oxy. 1224,* que Grenfell y Hunt titulan «Uncanonical Gospel», del s. IV. La ο aparece unas veces pequeña, otras proporcionada a las demás letras, la μ con la parte interna ya angular, ya curva, etc.

Otro ejemplo hallamos en *P. Cairo, Cat. n. 71942,* al disminuir el tamaño de las letras en final de línea. Véase : R. ROCA-PUIG, *Un pergamino griego del Evangelio de San Mateo,* «Emérita», 27 (1959) 59-73.

los dos arcos, sin llegar a confundirse en uno solo. Difiere P. Barc. en la μ, de ángulo central más profundo y menos simétrico, presentando la parte izquierda algo más estrecha [1], la τ ligeramente prolongada hacia abajo; la ξ hecha de un solo ductus desde arriba [2], mientras que en P. Oxy. el rasgo horizontal superior es independiente. Notemos finalmente el uncus en el extremo izquierdo superior de τ.

Algún otro aspecto paleográfico puede verse en el magistral estudio del Prof. Dr. C. Roberts [3] y en su NOTE que sigue a nuestro trabajo; en ambos destaca particularmente el carácter arcaico de P. Magd. y P. Barc., datándolo en el s. II (segunda mitad), de acuerdo con la opinión expresa de Sir Harold Bell, Mr. T. C. Skeat y Profesor Turner.

Crítica textual

A pesar de sus reducidas dimensiones, P. Barc. representa una contribución no despreciable al estudio de algunas variantes. Para su examen

[1] También alguna vez, no siempre, es más estrecha la μ en *P. Ryl. I, 16,* por ejemplo, en línea 3. Véase P. Oxy. XXIII, 2364.

[2] Como en *P. Oxy. IX, 1179,* y *P. Oxy. 2364.*

[3] *An early Papyrus of the first Gospel,* en «Havard Theological Review», 46 (1953), pp. 233-237, con facsímil.

nos hemos servido de las ediciones críticas de Tischendorf, 8.ª maior, y de Von Soden; hemos simplificado el aparato, a fin de destacar mejor las características de P. Barc., prescindiendo de las versiones y de las citaciones patrísticas.

A) Veamos en primer lugar, por su importancia, la lección de V, 22; fue objeto de discusión ya entre los Padres y escritores antiguos [1], sin que se haya logrado unanimidad de apreciación de parte de los críticos modernos. Defienden la omisión de εικη entre otros, Tischendorf, Westcott-Hort, Lagrange, Bover; su inclusión, Von Soden y Merk, ambos entre corchetes.

La lectio plenior αυτου εικη se encuentra en S^c D W Θ y en la mayoría de los manuscritos.

La omisión de εικη se halla en pocos; veamos cuáles son, ya que los diversos aparatos críticos ofrecen algunas diferencias importantes.

Según Tischendorf [2], esta omisión se encuentra sólo en 5 ms., a saber S B Δ^2 48 198. Von Soden —conviene advertir que está por la inclusión de εικη sin negar la probabilidad de la lec-

[1] A propósito de la discusión de este texto entre los antiguos, véase el aparato de TISCHENDORF y el que WESTCOTT-HORT incluye en su *The New Testatament in the Orirginal Greek: Introduction. Appendix* (Cambridge, 1882, p. 8).

[2] Por razones prácticas empleamos la S como sigla del Sinaiticus, que en el aparato de Tischendorf lleva la letra hebrea aleph.

ción contraria [1]— da como testigos de la omisión : H δ 1-2* 76c A 232, o sea, los mismos manuscritos que Tischendorf, con una diferencia [2] en S* y además, la omisión del 198 [3]. A los precedentes aparatos conviene tener presente la advertencia de Westcott-Hort (que ha pasado inadvertida a los críticos posteriores) a saber, que no se debe alegar △c como favorable a la omisión de ειϲκη [4]. Finalmente Merk [6] (el cual, siguiendo a Von Soden, incluye entre corchetes ειϲκη) propone el siguiente aparato : : B S* △c 372 2430p. Prescinde, pues, de los minúsculos de Tischendorf, en cambio incluye el 372, del siglo XVI, en la Bibl. Vaticana y el 2430p (p = manus posterior) del siglo XIII, en el Instituto Bíblico de Roma, consultados seguramente por Merk mismo.

[1] En el texto de Von Soden, falta ειϲκη que, en cambio, en el aparato I lo supone ; el error està subsanado en p. 900 (*Nachhträge und Berichtigungen in Teil II*).

[2] La diferencia consiste en que Tischendorf dice simplemente S ; mas Von Soden (seguido por los críticos posteriores, por ej. SOUTER. *Nov. Test Gr.*, 2.ª ed., reimpr. 1953), distingue entre la om. de S* y la ad. de Sc. Efectivamente Von Soden está en lo cierto, ya que en el margen derecho del manuscrito aparece añadido ειϲκη.

[3] El 198 tiene en Von Soden la Sigla Kx 331 ; fue excluido de su aparato.

[4] «△a is wrongly cited for omission : the marks taken for cancelling dots are corrections of two slips of the pen, and due to the original scribe.» *Introduction. Appendix* (ut supra), p. 8.

De lo dicho, y hasta que nuevos manuscritos no sean examinados, atestiguan la omisión de εικη B S* 48 198 372 2430^{c} junto con P. Barc. (que es el más antiguo de todos ellos).

B) Otra lección interesante es la V, 28 επιθυμησαι con omisión de complemento. Esta omisión es característica de S* (que lee επιθυμησε) apoyado únicamente por el minúsculo 440 (en Tischendorf 236) [1].

La variante plenior presenta el complemento en dos casos distintos : acus. αυτην B D W Θ etc. ; gen. αυτης S^{b}, etc. Los críticos generalmente prefieren la lección de B D W Θ (aunque Westcott-Hort encierra αυτην entre corchetes) y rechazan la lección breve. Tischendorf, sin embargo, difiere de los demás y omite el complemento, leyendo simplemente επιθυμησαι, tal vez porque la lección plenior se presenta bajo dos casos distintos, lo que puede interpretarse como indicio de origen secundario.

Así, pues, P. Barc. apoya la lección de S* que no tiene otro apoyo que el minúsculo 440.

[1] Los números 236 y 440, corresponden a un solo mss., el Cantabrig. Univ. Mm. 6. 9. el cual en el aparato de Von Soden lleva la sigla I 260. Véase GREGORY, *Prolegomena,* p. 514.

C) En V, 21 y 27, P. Barc. lee ερρεθη según B* [1] S W. etc., contra ερρηθη de D etc. ; de notar que la variante de P Barc. se encuentra en las ediciones críticas.

D) Finalmente (dejando otras particularidades menos significativas) P. Barc. en III, 15 lee προς αυτον, de acuerdo, con S D [2] W lect. 1043 (=1596) y la masa de ms., contra αυτω de B, apoyado de otros 6 (según Tischendorf, que no precisa más) y por 372 y fam. 13, según Von Soden.

Defienden προς αυτον Tischendorf, Von Soden, Lagrange, etc., αυτω Westcott-Hort (el cual, sin embargo, coloca προς αυτον en el margen), Merk, Nestle.

Se infiere de lo expuesto que P. Barc. 1 manifiesta gran afinidad con S, ya que ambos están de acuerdo en todas las lecciones, menos en V, 20, πλειον que en S* W y otros es πλεον.

[1] Véase la p. XVII de *Emendada et Addenda* de TISCHENDORF, donde distingue entre B* y B². Véase asimismo *Prolegomena,* de GREGORY, p. 1252, ad locum. En la copia fotográfica del códice B que hemos consultado, no puede apreciarse la lect. de B*.

[2] Se trata del suplemento de D. Véase la p. X, de TISCHENDORF, donde dice, «Suppleta sunt post X fere saec. Mt. III, 7-16».

TRANSCRIPCION

Folio A

verso

III, 9 [ ], και μ[η δοξητε]
[λεγ]ειν εν [εαυτοις]
[πρα] εχομ[εν τον αβρα]
[αμ λε]γω γα[ρ υμιν οτι]
[δυνα]τ[αι ο θς εκ των]

recto

III, 15 [ ]. αποκ[ριθεις δε]
[ο ις ειπε]ν προ[ς αυ]
[τον αφες α]ρτι ου[τως]
[γαρ πρεπ]ον εσ[τιν ημιν]
[πληρωσαι] πα[σαν δι

Folio B

recto

V, 20 [εαν μη] περισ[σευη]
[υμω]ν η δικα[ιοσυνη]
[π]λειον των [γραμμα]
τεων και φα[ρισαιων]
ου μη εισελθ[ητ]ε εις
την βασι[λ]εια[ν τ]ων ου
ρανων: [21]ηκο[υσ]ατε ο
τ[ι ερ]ρεθη τοις αρχαιοις
[ου] φονευσεις ος δ αν
[φον]ευση ενοχος εσται
[τη κρισ]ει: [22]εγω δε λε
[γω υμι]ν οτι πας ο ορ
[γιζο]μενος τω αδελ
[φω α]υτου ενοχο[ς]

verso

V, 25 [παραδ]ω ο αντ[ι]δ[ικος]
[τω κρι]τη και ο κρ[ιτης]
[τω υπ]ηρετη και ει[ς φυ]
[λακην] βληθηση [26]αμη[ν]
λε[γω σ]οι ου μη εξελ
θης [εκ]ειθεν εως αν
απο[δω]ς τον εσχατον
κοδραντην: [27]ηκ[ου]
σατε οτι ερρεθη ου [μοι]
χευσεις: [28]ε[γ]ω δε [λεγω]
υμιν οτι πα[ς ο βλεπων]
γυναικα προς [το επι]
[θυ]μησαι ηδη ε[μοιχευ]
[σεν] α[υτην ε]ν τ[η καρ]

Observaciones a la transcripción

Folio A

Verso :

1. La distribución de líneas en folio A es bastante hipotética, ya que del fragmento sólo se deduce que las letras remanentes no ocupaban ni el principio ni el final de línea. La 1.ª podría distribuirse μετανοιας και μη δο y de un modo semejante, las demás.

4. Termina la supuesta objeción de los oyentes y empieza su refutación ; probablemente había dos puntos después de αβρααμ.

5. La τ es perfectamente visible, cae entre la γ y la ω de la línea 4.ª

Recto :

1. Los restos de tinta no son suficientes para determinar si se trata de los dos puntos o de la letra ε de με.

2. Por razón del espacio sería imposible el orden de fam. 13, ο δε ις αποκριθεις.

5. Restitución probable. Aparece el ángulo superior derecho de la π y el extremo de la εσ debajo de la línea 4.ª

Recto :

1. Se ve el extremo inferior derecho de la π y la parte curva inferior de la ε.

6. Sólo son visibles los extremos inferiores de ια.

7. La α de ουρανων muy borrada. (Véanse a propósito las notas del apartado Nomina Sacra).

8. Visible un trazo transversal que podría pertenecer a la τ; nos parece sin embargo, más probable que se trate del episema de un parágrafos. Indudable la lectura de ερρεθη.

9. Apenas queda algo de la φ.

11. Sólo restos de la ε de ει

14. Quedan pocos vestigios de la ε y de la ο, mas la lectura de ενοχος es indudable.

Verso :

1. La ω perfectamente identificada.

2. Visible el extremo derecho horizontal de la τ de κριτη; visible el trazo inferior de la ρ de κριτης.

3. Visible el extremo inferior de la ι en εις.

4. Visible el trazo vertical izquierdo de la η en αμην.

8. Sólo el trazo vertical izquierdo de la κ en ηκου.

9. En el papiro aparecen restos del episema, colocado encima, no debajo de σατε.

Adviértase que la reproducción fotográfica no permite apreciarlo debidamente, pues hay tres tro-

citos de papel trasparente encolados en folio B, dos de ellos en *recto* y uno en *verso*. El borde inferior del papel trasparente presenta en la fotografía la apariencia de una raya de tinta. En *verso* se halla en el extremo, precisamente entre las líneas 9.ª y 10.ª, lo que puede ser causa de confundirle con la raya que indica parágrafos.

9. El Prof. Dr. H. Greeven, de Kiel, corrige οτϊ con los dos puntos indicando diéresis, en vez de οτι. Mas, habiendo examinado de nuevo el papiro a la luz del sol, se ve claramente que no se trata de dos puntos hechos con tinta, sino de pequeños rasguños en el papiro estropeado. Lo decimos a fin de evitar que otros papirólogos propongan la enmienda con los dos puntos, engañados por la apariencia de la fotografía.

10. Visible el trazo curvo de la ε de δε.

14. Lectura conjetural.

Aparato crítico

III. 15. προς αυτον S D[1] W lect. 1043 (=1596) al: αυτω B 372 fam. 13.[2]

[1] D. suplemento.

[2] Ignoramos la lección de Θ, porque el folio correspondiente no se conserva.

V. 20. υμων η δικαιοσυνη B S W Θ al: η δικ. υμων 33 al.[1]

πλειον : πλεον S* W pauci.

v. 21. ερρεθη (v. 27) B* S W al: ερρηθη B^c D Θ (ερηθη) al .

φονευσεις : φονευσης W 477 lect. 184.[2]

v. 22. αυτου B S* 48 1,8 372 2430^c: add εικη S^c D W Θ pl.

v. 25. κριτης B S fam. 1 fam. 13 al: add σε παραδω D (D* - δωσει) W Θ

βληθηση : -σει D* Θ.

v. 26. αν : ου W L al: om 33 al.[3]

v. 27. ερρεθη (v. 21): add τοις αρχαιοις L 33 fam. 13 Θ al.

v. 28. επιθυμησαι S* 440: add αυτην B D W Θ al: add αυτης S^c al.

[1] Tischendorf está en lo cierto al afirmar que D omite todo el v. 20. Von Soden en su Aparato II dice : I 5 ff, más se trata de una errata que él mismo corrige en p. 900 de «'. Nachträge und Berichtigungen in Teil II» al decir . Z. 1 : 505 st. 5 ff.

[2] Según SANDERS, en p. 54 de *The New Testament Manuscripts in the Freer Collection* (New York, 1918).

[3] Véase el aparato de Sanders, como en la nota anterior.

Transcripción del P Magd. de Oxford

Publicamos la nueva transcripción del P. Magd. que el Prof. Roberts ha tenido la amabilidad de preparar expresamente para nuestro opúsculo, releyendo el papiro original e introduciendo algunas modificaciones.

Los siguientes datos están entresacados del artículo varias veces citado, donde apareció la primera transcripción.

Las dimensiones de cada uno de los tres trozos son : Fragmento a) 4'1 por 1'2 ; Fragmento b) 1'6 por 1'6 ; Fragmento c) 4'1 por 1'3.

Por razón del texto, *verso* precede a *recto* ; por consiguiente en la segunda página o sea en *recto,* el fragmento *c*) es anterior a *a*) y *b*).

La página estaba distribuida en dos columnas. Cada columna constaba de una 35-36 líneas. La línea de 15 a 16 letras.

Dos veces los *Nomina Sacra* aparecen abreviados. Aunque no sea visible el episema o rayita horizontal colocada encima, se puede considerar que P. Magd. se adaptaba en esto a la práctica corriente.

Notemos finalmente que el parágrafos en v. 31 coincide con una περικοπή de Eusebio.

P. Magd.

Mt. XXVI, 7-8, 10, 14-15, 22-23, 31, 32-33.

verso

Col. I

(a) . . . . . .

XXVI. 7 [επ]ι [της]ς κε

[φαλης] αυτου ανακει

8 [μενου ι]δοντες δε οι

[μαθηται] ηγανακτη

. . . . . .

(b) . . . . . .

10 α]υ[τοις τι]

[κοπο]υ[ς πα]ρεχετε [τη]

[γ]υναικι εργον γα[ρ]

Col. II

(c) . . . . . .

τοτ]ε πορε[υθεις 14

ι]β [ο] λεγομ[ενος

]ισκαριω[της

του]ς αρχιερ[εις

θε]λετε μο[ι 15

. . . . . .

recto

(c) . . . . . .

22 αυ]τω· μ[ητι

23]κε· ο δε[

]ειπεν ο ε[μβαψας

με]τ εμου τ[ην

τ]ω τρυ[βλιω

. . . . . .

(a) . . . . . .

αυτοις ο ις παν[τες] 31

σκανδαλισθη[σεσθε]

εν εμοι εν τ[η νυκτι]

ταυτη γεγ[ραπται

. . . . . .

(b) . . . . . .

προαξ[ω 32

γαλιγλαιαν α[ποκρι] 33

θεις δε ο πετρος ε[ιπεν]

v. 31. ις (vice ιη) agnovit Greeven.

v. 33, vel γαλειλαιαν

C. H. Roberts

9. 6. 60

Complementary Note

In 1953 I published in the «Harvard Theological Review», Vol XLVI (1953), pages 233-37, an article entitled «An Early Papyrus of the First Gospel». The text in question consisted of some small fragments of a papyrus codex in the possession of the Library at Magdalen College, Oxford ; it contained parts of Chapter xxvi of St. Matthew, and was written in an elegant literary hand in two columns. When in 1956 Professor RAMON ROCA-PUIG published a booklet entitled *Un Papiro Griego del Evangelio de San Mateo,* with an edition of the papyrus in the possession of the «Fundación San Lucas Evangelista», I suspected that the hand in which the two papyri were written was one and the same, and correspondence with Professor Roca-Puig confirmed this beyond a doubt.

The Barcelona fragments are part of two leaves covering in part Chapters iii and v of the Gospel. It is unlikely that either leaf was conjoint with the Magdalen College leaf, and it therefore remains uncertain whether or no the codex was a single quire codex or no. The whole Gospel would have occupied some 90 pages.

The hand in which the text is written is a carefully written book hand that may be regarded

as a precursor of the style commonly known as Biblical Uncial. Some papyri written in this kind of hand can be dated to the second century A. D. e. g. *P. Oxy. IV. 661,* and if the hand of the St. Matthew fragments is compared with the hands in this style, that can be ascribed to the third century, e. g. *P. Berol 7499* (W. SCHUBART, *Griechische Paläographie,* page 136), or with the Dura fragments of Appian (C. H. ROBERTS, *Greek Book Hand,* Plate 16 c), it will be seen that they are by comparison less uniform and regular and have a distinctly earlier look; two other papyri with which they may be compared are *P. Oxy. IX 1179*, a MS. of Apollonius Rhodius, dated by Grenfell and Hunt to early third or late second century and a small fragment of Irenaeus (*P. Oxy. III. 405*). It can be noted that in this text, as in the St. Matthew fragments, the smaller omikron and the flat omega, both common in third century hands, are absent. A date in the late second century for the St. Matthew fragments would best suit the available evidence, and this judgement was confirmed by Sir Harold Bell, Mr. T. C. Skeat and Professor Turner, who independently pronounced in favour of such a dating. This papyrus, whose fragments are divided between Barcelona and Oxford, can therefore be regarded as the earliest witness to the first Gospel.

C. H. ROBERTS

Con la colaboración
del
Gremio Sindical de Maestros Impresores
de Barcelona y su Provincia
(Tipógrafos, Litógrafos y Afines)
terminóse de imprimir
el día 31 de enero de 1962
Festividad de San Juan Bosco
en
Grafos, S. A. - Barcelona

Laus Deo

DATE DUE

[redacted]			
JUN 15 1979			
GAYLORD			PRINTED IN U.S.A.

BS2575.2 .R66
Un papiro griego del Evangelio de San
Princeton Theological Seminary–Speer Library
1 1012 00083 3402